



**University of  
Zurich**<sup>UZH</sup>

**Zurich Open Repository and  
Archive**

University of Zurich  
Main Library  
Strickhofstrasse 39  
CH-8057 Zurich  
[www.zora.uzh.ch](http://www.zora.uzh.ch)

---

Year: 2009

---

**El fascismo también nos concierne a nosotros: Organizaciones y manifestaciones de solidaridad Suizas con el antifranquismo español (1970-1976)**

Prieto López, Moisés

Posted at the Zurich Open Repository and Archive, University of Zurich

ZORA URL: <https://doi.org/10.5167/uzh-61772>

Conference or Workshop Item

Originally published at:

Prieto López, Moisés (2009). El fascismo también nos concierne a nosotros: Organizaciones y manifestaciones de solidaridad Suizas con el antifranquismo español (1970-1976). In: Sociedad y movimientos sociales, Almería, 2 November 2009 - 6 November 2009, 1155-1172.

**«EL FASCISMO TAMBIÉN NOS CONCIERNE A NOSOTROS»<sup>1</sup>.**  
**ORGANIZACIONES Y MANIFESTACIONES DE SOLIDARIDAD SUIZAS**  
**CON EL ANTIFRANQUISMO ESPAÑOL**  
**(1970-1976)**

**Moisés Prieto López**  
*Universidad de Zúrich*

### **Introducción**

Ya desde principios de la guerra civil española, el conjunto de la izquierda suiza, es decir tanto partidos, como sindicatos y organizaciones afiliadas, apoyaron al bando republicano, alineándose en contra del fascismo tanto en España como en el resto de Europa. Una vez establecida y consolidada la dictadura personal del general Franco, la labor de compromiso por parte de estos sectores de la sociedad suiza contra este régimen disminuyó, debido al nuevo contexto internacional condicionado por la guerra fría. Durante los años cincuenta, en la izquierda suiza seguía viva la imagen legendaria de una España heroica, mártir del fascismo<sup>2</sup>.

Es a partir de principios de los años sesenta cuando se reanuda la lucha antifranquista en Suiza, dando a luz a distintas manifestaciones y organizaciones. El médico suizo Sandro Pedrolí, miembro del Partido Socialista, tomó la presidencia del Comité suizo por la amnistía política en España de Zúrich, mientras que Bruno Kammerer y Antonio Quadranti, ambos también miembros del Partido Socialista, contribuyeron a la fundación de las secciones suizas del PSOE y de la UGT. El Partido Suizo del Trabajo (*Parti Suisse du Travail*, PSdT), heredero del Partido Comunista Suizo, que había sido prohibido en 1940, organizó en junio de 1974 a petición del Partido Comunista de España el que posteriormente pasaría a la historia como “gran mitin” de Ginebra o “ginebrazo”, un multitudinario acontecimiento en el estadio de patinaje, presidido por Dolores Ibárruri y Santiago Carrillo, al cual asistieron miles de comunistas españoles llegados de toda Europa. En el comité organizador de este

---

<sup>1</sup> Texto de una pancarta portada durante una manifestación contra el proceso de Burgos en Zúrich (*Telediario*, 17-12-1970; Archivo Federal Suizo, *Telediario 1957-1989*, J2.225 1996/68, tomo 2015).

<sup>2</sup> Sébastien FARRÉ, *La Suisse et l'Espagne de Franco*, Lausanne, Antipodes, 2006, pág. 399.

acontecimiento, se encontraba André Rauber, miembro del PSdT, periodista y autor de una historia del movimiento comunista suizo<sup>3</sup>.

También la extrema izquierda bajo forma de un grupúsculo de jóvenes anarquistas de Zúrich colaboró en la lucha contra el régimen, apoyando al Movimiento Ibérico de Liberación (MIL). La noche siguiente a la sentencia de muerte contra Salvador Puig Antich (11 de enero de 1974), este grupo hizo explotar una bomba en el Consulado General de España en Zúrich, causando graves daños materiales.

Al margen de los ya citados Partidos Socialista y del Trabajo, es decir movimientos con una larga historia y que gozaban de un peso relativamente importante, tanto a nivel cantonal como federal, también existían otros partidos como la Liga Marxista Revolucionaria (alem. *Revolutionäre Marxistische Liga*) de tendencia trotskista que, si bien no se fundó hasta 1969,<sup>4</sup> sí tenía una propia política frente a España, o el Grupo Revolucionario de Basilea (alem. *Revolutionäre Gruppe Basel*) que organizó importantes manifestaciones de protesta en contra de las ejecuciones en España.

El presente trabajo pretende estudiar la labor suiza de apoyo al antifascismo español durante el último franquismo y los comienzos de la transición a la democracia, partiendo de los testimonios de distintos protagonistas (historia oral). La atención se centrará en los distintos objetivos y métodos utilizados por los distintos actores de la izquierda según las respectivas tendencias ideológicas (socialismo, marxismo, anarquismo).

### **El compromiso del socialismo suizo**

#### *Sandro Pedrolí y el Comité suizo por la amnistía de los presos políticos en España*<sup>5</sup>

Sandro Pedrolí nace en 1923 en el seno de una familia liberal de Bellinzona, capital del cantón del Tesino. Su padre, ingeniero, asume la representación del linóleo en la región italiana de Piamonte. Sandro pasa, por tanto, su infancia y su juventud en Turín. Como todos los niños de su época, ingresa en la organización juvenil de la Italia fascista, los llamados *Balilla*. A los 16 años abandona esta organización, sin que los jefes fascistas le pongan trabas. Recuerda que su hermano de nueve años se había

---

<sup>3</sup> Estos datos se basan en las entrevistas con las personas anteriormente citadas, llevadas a cabo en 2008 y 2009.

<sup>4</sup> Hans TSCHÄNI, *Parteien, Programme, Parolen*, Zúrich y otros, Sauerländer y Ex Libris, 1979, pág. 123.

<sup>5</sup> El siguiente apartado se basa en la entrevista del autor con el Dr. Sandro Pedrolí con fecha del 20-6-2008 en Zúrich (Suiza), en italiano.

negado a cantar los himnos fascistas en la escuela «por ser suizo». Este incidente no tiene repercusiones demasiado graves. En enero de 1944 empieza la carrera de medicina en la Universidad de Turín, bajo la ocupación nazi. Allí empieza a forjar amistades con jóvenes universitarios antifascistas. Su nombre de guerra es *barba svizzera* (cast. «barba suiza»). En 1948 acaba su carrera de medicina y, seguidamente, vuelve a Suiza donde encuentra un puesto como asistente médico en un hospital. En esa época se alista en el Partido Socialista. En 1951 se casa y se traslada a Zúrich. Sin embargo, las autoridades locales no le convalidan la carrera de medicina obtenida en Italia. Pedroli se traslada, por tanto, a Lausana donde asiste a los cursos de la facultad de medicina durante un año, para continuar sus estudios. Tras los exámenes en Lausana, vuelve a Zúrich donde abre un consultorio de medicina general.

Pedroli afirma que, en su vida, muchas cosas ocurrieron por casualidad. Milita en las Juventudes Socialistas y alcanza la presidencia, pero se enfrenta a la cúpula del partido, que manifiesta ideas más bien reaccionarias, de manera que la organización juvenil es disuelta por el partido.

A principios de los años 60 le proponen asumir la presidencia del Comité Suizo por la Amnistía política de los presos de España,<sup>6</sup> presidencia que él acepta. Contrariamente a lo que los promotores le habían pronosticado, la dedicación a la labor de este comité supondrá muchas horas de trabajo. El comité que al principio contaba con un gran número de activistas, organiza muchos actos de solidaridad. Para el antifranquismo español, el comité se convierte en un punto de referencia, recuerda Pedroli, de manera que el consulado español empieza a acumular un dossier muy extenso sobre su presidente. Recuerda que a todas las manifestaciones asistía por lo menos un funcionario del consulado que tomaba nota de los participantes.

La tarea del comité se desarrollaba en dos planos. Por un lado, recaudaban dinero para mandarlo a las familias de los presos españoles. Aunque no mandaban más que pequeñas cantidades de dinero (50 francos) para poder repartirlas entre muchas personas, recibían cartas de presos, agradeciéndoles el detalle como gesto de solidaridad. Las direcciones de los destinatarios habían sido facilitadas por el PCE. Por otro lado, el comité organizaba acontecimientos para llamar la atención de la opinión pública sobre la situación de los presos políticos de España. La primera manifestación que se organiza fue con el poeta Marcos Ana como ponente, que acababa de salir de prisión. Recuerda

---

<sup>6</sup> Según S. Farré, el comité se fundó el año 1961 (FARRÉ, ob. cit., pág. 399). Sin embargo, éste no menciona la presidencia de Sandro Pedroli.

que el *Volkshaus*<sup>7</sup> de Zúrich estaba abarrotado. Habían venido personas de todos los rincones de Suiza para asistir a ese acontecimiento.

Pedroli recuerda el control por parte de la policía política suiza y los expedientes que le abrieron, a menudo, por ridiculeces y formalidades burocráticas.

Durante su labor antifranquista nunca viajó a España por temor a que no le dejaran pasar la frontera.

Recuerda un anuncio en un periódico por parte de una asociación suiza en defensa de los animales que denunciaba el maltrato de toros en la ciudad de Medinaceli (Toro Júbilo). El comité contestó con otro anuncio: no pretendían restarle importancia al asunto del maltrato de animales, pero había que hacer hincapié en las condiciones inhumanas de las cárceles españolas.

El comité era apoyado también por comunistas y por las iglesias protestantes, que contribuían con dinero, sin embargo nunca hubo un apoyo concreto por parte del Partido Socialista Suizo. Tampoco faltaron las acusaciones de comunismo por parte de la derecha.

Pedroli no recuerda el proceso de Burgos. El atentado contra Carrero Blanco, sin embargo, lo recuerda bien: «Ese momento se vivió con satisfacción y alegría».

Con motivo de la ejecución de Salvador Puig Antich, se organizó una manifestación que acabó delante del Consulado General de España en Zúrich. No hubo ningún tumulto, además había un despliegue policial muy importante.

En febrero de 1975, el comité organiza un acto en el restaurante de la estación de ferrocarril de Zúrich, invitando a Luisa Isabel Álvarez de Toledo, la «duquesa roja», y al escritor André Sorel, para hablar del compromiso político de los intelectuales antifranquistas y de la crisis económica en España. El telediario dedica un apartado de noticias a este acontecimiento<sup>8</sup>.

El comité nunca tuvo contactos con grupos de la izquierda radical. El médico suizo recuerda, no obstante, una chica «muy atractiva», miembro de GRAPO, que había solicitado el apoyo del comité para una manifestación en Ginebra. Ese apoyo nunca se llevó a cabo.

En septiembre de 1975, Pedroli recibe a Hortensia Allende, viuda del difunto presidente chileno, que expresa su «apoyo y solidaridad al Frente Revolucionario

---

<sup>7</sup> El *Volkshaus* (cast., “casa del pueblo”) es un importante teatro y salón de actos, situado en el barrio obrero de Zúrich.

<sup>8</sup> *Telediario*, 22-2-1975, Archivo Federal Suizo, Telediario 1957-1989, J2.225 1996/68 tomo 2206.

Antifascista [sic]»,<sup>9</sup> con motivo de las condenas a muerte, que se llevarían a cabo, pocos días después.

El creciente desinterés por la labor del comité, añadido a la amnistía general que se decretó poco después de la entronización de Juan Carlos llevaron al cese de la actividad del comité en el año 1976.

#### *Antonio Quadranti y la UGT*<sup>10</sup>

Nace en 1934 en Castel San Pietro, hijo de campesinos tesineses, próximos al partido agrario y conservador. En Chiasso frecuenta la escuela comercial y posteriormente, en 1958, pasa seis meses en Madrid, para visitar a una amiga y aprender castellano. En 1961, motivado por un afán de justicia, ingresa en el Partido Socialista de la ciudad de Zúrich. Es a partir de 1963 cuando empieza a interesarse por la lucha antifranquista: un compañero socialista del parlamento juvenil de la ciudad de Zúrich recibe regularmente el periódico *El Socialista*, pero nadie de su entorno entiende el castellano, excepto Quadranti. Éste mejora su castellano con métodos autodidactas y hace de traductor en reuniones sindicales. En una de esas reuniones conoce a Ramón Joya y Miguel Soto con los cuales funda la sección de Zúrich de la UGT y del PSOE.<sup>11</sup> Además, como miembro de la sección socialista tesinesa de Zúrich, conoce a su paisano Sandro Pedroli. Según Quadranti, es el ex brigadista internacional y exmiembro del partido comunista «Johnny» Linggi quien propone a Pedroli la fundación de un comité de ayuda a los presos políticos de España.

Con motivo de la huelga de los mineros en Asturias, Quadranti viaja en 1963 a Gijón para entregar el dinero recaudado –unas 180.000 pesetas– a través de donativos en apoyo de los mineros huelguistas, a representantes del PCE, PSOE y UGT. Viaja a Gijón y se hospeda en el piso de un amigo, situado curiosamente en el mismo bloque donde la brigada político-social tiene su comisaría. Los donativos provenían mayoritariamente de organizaciones sindicales y de los partidos clandestinos PCE y PSOE.

La principal tarea antifranquista de los años 60 era una labor de formación. La mayor parte de los inmigrantes españoles habían frecuentado las escuelas franquistas y

---

<sup>9</sup> *Telediario*, 20-9-1975, Archivo Federal Suizo, Telediario 1957-1989, J2.225 1996/68 tomo 2241.

<sup>10</sup> El siguiente apartado se basa en la entrevista del autor con Antonio Quadranti con fecha del 23-7-2009 en Zúrich (Suiza), en italiano. Véase también Miguel SOTO, “Antonio Quadranti, un apoyo al movimiento español en el exilio”, *Mundo Hispánico*, Mayo 2009.

<sup>11</sup> SOTO, ob. cit., pág. 16.

desconocían los hechos de la guerra civil. Por otro lado, los sindicatos luchaban en defensa de los derechos de los trabajadores extranjeros en Suiza. La formación de estos grupos de entre 20 y 30 personas tenía lugar en el «Café Boy» de Zúrich, sito en la Kochstrasse. Con motivo del proceso de Burgos, en diciembre de 1970, se organiza una manifestación delante de la Embajada de España en Berna. Por aquel entonces, la UGT contaba ya con seis o siete secciones en Suiza (Ginebra, Lausana, Aarau, Berna, Basilea, etc.)<sup>12</sup>.

La policía política de Suiza redactó un expediente muy extenso sobre Quadranti<sup>13</sup>. Entre Toulouse, sede de la UGT y del PSOE, y las secciones suizas de estas organizaciones existía un fuerte intercambio de información. La sede central mandó, por ejemplo con motivo del proceso contra Puig Antich, que las secciones organizaran manifestaciones en protesta. «Nos lo dictaba el sentido de la solidaridad. Como en el caso de Grimau... Nuestro apoyo era incondicional, independientemente del carnet político.» Unas semanas después de la ejecución de Puig Antich, el Partido Socialista organiza un acto conmemorativo en el *Volkshaus* de Zúrich, al cual asiste Christian Grobet, abogado que anteriormente había asistido como observador de la Comisión Internacional de Juristas al proceso contra el Puig Antich y otros dos miembros del MIL y había expresado sus recelos sobre la legitimidad del proceso, en una entrevista con el telediario suizo<sup>14</sup>. El 15 de marzo de 1974, Quadranti tradujo la ponencia de Grobet para el público español del *Volkshaus*.

No recuerda las manifestaciones con motivo de los últimos fusilamientos de septiembre de 1975. En 1976, con motivo del primer congreso socialista de Madrid después de la muerte del dictador, Quadranti afirma que España tenía que ser socialista y federalista, provocando los aplausos de un público entusiasmado. No faltaron las muestras de simpatía por Franco, por parte de la derecha suiza, o bien la máxima de que «cada país tiene el gobierno que se merece».

---

<sup>12</sup> Farré cuenta sólo cinco secciones de UGT en Suiza, para el año 1971, las de Ginebra, Zúrich, Lausana, Lucerna y Aarau (FARRÉ, ob. cit., pág. 404.)

<sup>13</sup> Las fichas de la policía política de Zúrich se conservan en el Archivo Municipal de Zúrich. Su acceso se limita a aquellas personas que disponen de un permiso escrito, firmado por el titular de la ficha o por un heredero.

<sup>14</sup> *Telediario*, 10-01-1974, Archivo Federal Suizo, Telediario 1957-1989, J2.225 1996/68 tomo 2136.

*Bruno Kammerer: el correo del PSOE*<sup>15</sup>

Bruno Kammerer nace en 1936 en Zúrich, en el seno de una familia de izquierdas. Su padre es miembro del Partido Socialista y, posteriormente, pasa al Partido Comunsita de Suiza. Más tarde daría asilo a refugiados republicanos españoles, en el establecimiento de una cooperativa proletaria de Zúrich, situada en el barrio obrero de la ciudad. Bruno Kammerer ingresa en la Escuela de Arte y acaba su aprendizaje como decorador. En 1962 abre su propio taller de artes gráficas en Zúrich.

Recibe el encargo de una editorial alemana de conseguir material fotográfico sobre el tema de los toros en España. Se lo comenta a su padre, pues en esos círculos estaba mal visto que se viajase a España. «Los viajes a España eran un tabú.» El padre le contesta que tratándose de un encargo y no de vacaciones, la cosa podía tolerarse. Solicita un permiso en el Ministerio de Trabajo, en Madrid, pero las trabas burocráticas le obligan a volver a Suiza. En Zúrich encuentra una conocida de su infancia, de nacionalidad checoslovaca, que trabaja para el agregado laboral español en Ginebra. Kammerer se entrevista con éste y le enseña sus trabajos. Impresionado por su carpeta de trabajo, el agregado le aconseja volver a Madrid y dirigirse personalmente al ministro, que entonces era Manuel Fraga Iribarne. Provisto de una credencial expedida por el agregado de Ginebra, se presenta en Madrid, donde es recibido por el ministro. Dos días después, Fraga le facilita cartas de recomendación destinadas a los gobernadores civiles de todas las provincias de España. Las credenciales firmadas por Fraga le abrieron muchas puertas y le garantizaron un trato especial por parte de las autoridades locales.

La condición que su padre le había impuesto a Kammerer, era que a través de sus viajes apoyase al movimiento obrero. De manera que la ruta de Zúrich a Madrid pasaba por la sede del PSOE en Toulouse. En Toulouse, Rodolfo Llopis le entrega sobres para que Kammerer los entregue a su vez en Madrid. El primer sobre lo entrega en la plaza de La Cibeles. «Estuve esperando una hora, hasta que gracias a la tarjeta fui reconocido por un militante clandestino.» «Bigote rubio», éste el apodo que los socialistas españoles le ponen, recuerda que el contenido de los sobres era a menudo dinero, que servía para pagar las fianzas de los camaradas presos, o documentación.

Kammerer recuerda que los socialistas no estaban tan bien organizados como los comunistas. La entrega de los sobres no siempre resultó fácil. En algunos casos tuvo

---

<sup>15</sup> El siguiente apartado se basa en la entrevista del autor con Bruno Kammerer con fecha del 21-7-2008 en Zúrich (Suiza), en alemán. Véase además Fernando FRANCO, “El embajador del vino gallego”, *Faro de Vigo*, 17-6-2007 como también Xurxo LOBATO y Omayra LISTA, “El amigo rojo”, *El País*, 23-8-2009.



que participar en un concurso de paella o asistir a un tedioso espectáculo de danza popular, en Madrid, para no llamar la atención.

La fundación del PSOE de Zúrich tiene su origen en la fundación del grupo cultural «Julián Besteiro», en el «Café Boy» de Zúrich.<sup>16</sup> Los comunistas ya disponían de una organización para los inmigrantes españoles en Suiza.

En 1976 participa en el primer congreso del PSOE después de la muerte de Franco, como representante de la agrupación del PSOE de Zúrich y como delegado del Partido Socialista Suizo. Tras el final del acto, al salir del Hotel Victoria, es apaleado a porrazos por tres policías «grises» que le insultan. Al día siguiente, toma el primer vuelo de vuelta para Suiza.

Sus camaradas suizos desconocían la labor de Kammerer como mensajero secreto del PSOE, pero conocían su labor como fotógrafo de la tauromaquia, cosa que no veían con buenos ojos. Siempre que en Zúrich se organizaban manifestaciones contra Franco, llamaban a Kammerer para inaugurar el acto: «Yo era el ‘hispanista de guardia’, por decirlo así.» Su ficha policial crecía en relación a su labor de apoyo. A cada acontecimiento asistían policías dotados de cámara fotográfica. En algunas ocasiones hubo enfrentamientos con detectives de la policía política. Durante el proceso de Burgos, Kammerer se encontraba en Zúrich, ocupando su escaño como concejal de Zúrich. Recuerda que en un momento de desesperación por la situación de los acusados de Burgos, miembros de las juventudes socialistas se plantearon el secuestro del cónsul de España en Zúrich, y de mantenerlo en una buhardilla. La fuerte vigilancia tanto del Consulado General como de la vivienda del cónsul les disuadió de poner en marcha el plan. En una de las manifestaciones contra el proceso, uno de los participantes arrancó el escudo de España de la fachada del Consulado, que por aquel entonces estaba cerca del lago, en la Beethovenstrasse. Como muchos socialistas, vivió el atentado contra Carrero Blanco con un sentimiento de alivio, ya que éste habría garantizado la continuidad del régimen, tras la muerte del caudillo.

En 1974, con motivo de un congreso nacional del Partido Socialista, que tuvo lugar en Interlaken (Berna), Kammerer propuso que se donase un porcentaje de las cuotas de los militantes a los partidos socialistas de la clandestinidad, como el PSOE o los socialistas griegos. La cúpula del partido se opuso a esta resolución.

---

<sup>16</sup> SOTO, ob. cit., pág. 16.

## **El compromiso del comunismo suizo**

*André Rauber y el gran mitin de Ginebra*<sup>17</sup>

André Rauber nace en 1941 en Maur, un pueblo del cantón de Zúrich. Frecuenta las escuelas primaria y secundaria en Ginebra, donde posteriormente aprende el oficio de librero. En su juventud milita en la «jeunesse libre» (organización juvenil próxima al PSdT) y en 1960 se afilia al partido. En 1970 forma parte de la redacción del diario «Voix Ouvrière», órgano oficial del partido. El «gran mitin» de 1974 supone uno de los mayores acontecimientos del comunismo español en el exilio. Poco después de la caída del régimen portugués, el PCE expresa al PSdT la voluntad de organizar un gran encuentro en vista del final del franquismo. La elección de Ginebra como lugar de encuentro se debe a su situación geográfica (Europa central) y a la condición de Suiza como país receptor de una fuerte inmigración española. A pesar de la enorme responsabilidad que esta empresa conllevaba, el PSdT acepta la labor de acogida de 20.000 personas, es decir, una décima parte de la población de la ciudad. El Consejo Federal concede, en un primer momento, la toma de palabra para Carrillo e Ibárruri, pero se la retira posteriormente, debido a las dimensiones que toma el asunto. Rauber supone que hubo una intervención por parte del gobierno franquista para impedir la realización de ese encuentro. Una semana antes del mitin, el gobierno federal decreta la prohibición de toma de palabra, pero no la entrada en Suiza ni su participación al mitin. Para eludir esta prohibición, se graban las intervenciones de los dos líderes comunistas con anterioridad. El día del mitin, se emite la grabación, de manera que éste tiene lugar, sin tener que violar el decreto gubernamental. Al acontecimiento asisten entre 20.000 y 25.000 personas procedentes de Francia, Suiza e incluso de España (por aquel entonces los españoles ya podían entrar en Suiza sin visado). El Consejo Federal, enfurecido por el atrevimiento, decreta como sanción la prohibición de entrada en el país contra los dos oradores. La sección de Ginebra del Partido Socialista como protesta contra el veto del gobierno federal. El Partido Socialista Suizo no se expresa ni a favor ni en contra de estas medidas del gobierno. Sin embargo, 21 miembros del Consejo Nacional (cámara baja del parlamento suizo) pertenecientes al Partido Socialista, a la Alianza Independiente y al PSdT condenan el comportamiento del gobierno<sup>18</sup>.

---

<sup>17</sup> El siguiente apartado se basa en la entrevista del autor con André Rauber con fecha del 15-4-2008 en Renens VD (Suiza), en francés.

<sup>18</sup> *Vorwärts*, 27-6-1974.

Rauber recuerda, además, otras manifestaciones organizadas por la izquierda, como por ejemplo la de 1965 que se organizó contra el Consulado General de España de Ginebra. «Organizábamos manifestaciones como la de solidaridad con los huelguistas de Asturias o con los presos de Burgos, en 1970.»

Rauber: «Recuerdo que en esas ocasiones sacábamos la bandera tricolor de la República Española. Sin embargo, después de 1970 ya no la sacábamos. Eso significa que habíamos empezado a creer en un régimen democrático bajo Juan Carlos.»

Prieto: «¿Ya en 1970?»

Rauber: «Bueno, tal vez un poco más tarde»<sup>19</sup>

Durante el mitin de Ginebra, se habla de una transición sin excluir una participación de Juan Carlos en el proceso. Entre los militantes del partido suizo no existía una imagen bien definida del príncipe de España. A pesar de su condición de sucesor de Franco y de su pertenencia a la nobleza, los comunistas nutrían esperanzas de democratización.

El proceso de Burgos. Todo lo que pasó en Euskadi, el proceso de Burgos y después, las ejecuciones en 1975 de... ya no recuerdo los nombres. Con motivo de esos acontecimientos, hubo violentas manifestaciones delante de los consulados y de la Embajada de España. En esas manifestaciones participaban militantes españoles que se exponían a un riesgo muy alto como el de la expulsión de Suiza. Recuerdo que en ocasiones hubo enfrentamientos entre militantes de las juventudes comunistas y socialistas y las autoridades policiales que defendían las representaciones españolas en Suiza. La inmigración española gozaba de una presencia muy fuerte en Ginebra.

En 1972 hubo un encuentro entre los líderes del PCE y del PSdT. Además el PCE había fundado a finales de los años 60 varios grupos de afiliados en Suiza. De allí los contactos entre el PSdT y el partido español.

---

<sup>19</sup> La emisión del telediario con ocasión de una manifestación en Ginebra contra las últimas ejecuciones del franquismo, muestra el uso de tricolores republicanos como bandera de protesta contra el franquismo. Sin embargo, no es posible averiguar a qué organización pertenecen los manifestantes que la ondean. (*Telediario*, 27-9-1975, Archivo Federal Suizo, Telediario 1957-1989, J2.225 1996/68 tomo 2243).

No siempre fueron buenas las relaciones. Había incongruencias en los objetivos de los dos partidos – era normal. El PCE luchaba contra el régimen de Franco, por el socialismo en España, mientras que el PSdT se centraba en problemas esencialmente suizos como la xenofobia entre obreros, debida a la fuerte inmigración desde Italia y España. Sí había contactos [entre los dos partidos], pero también roces.

Algunos comunistas españoles que habían luchado en la guerra civil profesaban la lucha armada, «pero las cosas en Suiza funcionaban de otra manera.» Por ejemplo, cuando el Consejo Federal prohibió la toma de palabra de Carrillo y la Pasionaria, la dirección del PCE abogó por incumplir dicho decreto, cosa que habría causado serios problemas judiciales para el PSdT. La idea de grabar previamente los discursos de los dos oradores vino del PSdT. A pesar del apoyo del partido suizo, el PCE no les dedicó ninguna palabra de agradecimiento en el libro que salió dos años después del mitin de Ginebra. Esto le decepcionó un poco.

Las colaboraciones entre los partidos de la izquierda suiza tienen lugar a medida que la histeria anticomunista disminuye, es decir, a partir de final de los años 60. Existen por ejemplo colaboraciones entre el Partido Socialista y el PSdT, mítines comunes, también con los sindicatos. Unas de esas alianzas, entre las juventudes de los dos partidos, es justamente con motivo la manifestación de 1965, delante del consulado español en Ginebra. Además, a partir de finales de los 60 aumenta la colaboración entre PSdT y otros partidos de izquierda, con los cuales forman un mismo grupo parlamentario.

Cuando ETA asesina a Carrero Blanco, la mayor parte de la emigración española, que es de izquierdas, aplaude ese hecho. No había una posición oficial en el partido, pues no podían aprobar un atentado terrorista. Rauber recuerda la repercusión de la ejecución de Puig Antich, en marzo de 1974. Con motivo de este acontecimiento tuvieron lugar varias manifestaciones, tanto en Ginebra como en otros lugares de Suiza. También las últimas ejecuciones del régimen provocan una fuerte ola de violencia callejera, pero ningún atentado. «Para la burguesía suiza, Franco era un problema español. Decían, ‘¡que lo resuelvan en España!’», recuerda Rauber.

La muerte de Franco se vive con alivio. A la hora de la entronización de Juan Carlos, su imagen ya no era tan negativa como al principio. Fue sobre todo su actuación del 23F lo que provocó una importante mejora de su imagen en la izquierda suiza. Antes

de esa fecha, se mantenían algunas sospechas. La legalización del PCE, en 1977, es un episodio que produjo gran satisfacción entre la izquierda suiza. También la derecha suiza había reconocido que la instauración de una democracia no podía prescindir de este paso. Los resultados de las primeras elecciones libres fueron decepcionantes para Rauber, sobre todo porque el PCE había sido el único movimiento que había continuado la lucha después de la derrota del 39.

Los comunistas suizos ya habían abandonado la idea de una tercera república para España. En 1978 ya nadie se planteaba tal idea. Si bien el entusiasmo por la monarquía no era demasiado grande, a los comunistas suizos les parecía la mejor solución que por aquel entonces se le brindaba a España.

### **Los anarquistas de Zúrich**

*Klaus K. y sus espectaculares acciones*<sup>20</sup>

Klaus K. nace en 1954, en el seno de una familia humilde, hijo de padre suizo y de madre extranjera. Las precarias condiciones económicas de la familia provocan frecuentes discusiones. La idea de resolver problemas a través del uso de violencia predomina en la familia. Ya desde niño empieza a tener inquietudes de carácter religioso, pero cuestiona también la injusticia social. En su etapa de enseñanza secundaria elige la revolución cubana, la guerra de los seis días y el socialismo en los *kibutzim* israelíes como temas para sus ponencias. «Tenía una actitud provocadora, empezando a cuestionar valores sociales de la época, inculcados por personas de autoridad».

Corre el año 68 que deja su huella en Klaus, a pesar de su joven edad (14 años). Recuerda como los alumnos de los cursos superiores queman públicamente sus libros y sus certificados escolares; un símbolo del malestar generacional, de la escisión entre jóvenes y adultos con sus «mentalidades retrógradas».

Tras dos años de secundaria, pasa a bachillerato donde comparte las clases con los hijos de la clase alta de Zúrich. Recuerda también un gran número de hijos de refugiados checoslovacos, también pertenecientes a la clase acomodada. En el primer año de bachillerato conoce a un muchacho con el que más tarde compartiría piso en un barrio de la periferia de Zúrich. En el sótano de una casa donde tenían el piso se escucha música rock y se organizan fiestas. En otro sótano, por el contrario, se dan tertulias

---

<sup>20</sup> El siguiente apartado se basa en la entrevista del autor con *Klaus K.* con fecha del 5-11-2008 en Zúrich (Suiza), en alemán. Este nombre está anonimizado.

políticas. Compran carabinas en tiendas de segunda mano, para su uso retórico, pintan carteles con las caras de Ho Chi Minh y del Che Guevara, ruedan películas. Su carácter pacifista es sacudido a través de las imágenes de la masacre de la Kent State University en Ohio (EEUU). «Quien evita la violencia se convierte en una víctima – una postura cobarde. La violencia sólo puede ser combatida con más violencia», dice Klaus, recordando su razonamiento.

Deciden, pues, organizarse en un grupo anarquista. Al principio no contaban más que 5 o 6 personas. Durante las manifestaciones asumían posiciones violentas intentando provocar un enfrentamiento violento.

Klaus sigue una doble vida entre estudios y activismo político. Por la noche, se reúne con sus compañeros, dotados de walkie-talkie, para robar en los depósitos de municiones del ejército. Llenaban sus mochilas con municiones y explosivo del ejército, eliminaban cualquier huella de su irrupción, de manera que las autoridades tardaban tres meses en darse cuenta del robo. Robaban sobre todo material explosivo, como granadas, minas y puños acorazados. Tras el robo, escondían el «botín» en diferentes zulos, en el bosque cercano. Se formaban leyendo libros sobre conspiraciones, novelas policíacas, etc.

«Si queremos conspirar de verdad, no podemos seguir actuando públicamente. Se acabaron las manifestaciones y las tertulias políticas. Hacia fuera una vida normal y tranquila, hacia dentro la conspiración.» Entre 1971 y 1972 rompe los lazos con su familia.

Las reuniones tienen lugar en el bosque donde el riesgo de ser espiados por la policía es prácticamente inexistente.

Discuten sobre los principios del grupo: «¿Quiénes somos y qué queremos?» Algunos querían trasladarse a Latinoamérica, donde ya existían movimientos revolucionarios. Otros optaban por quedarse en Suiza y emprender una revolución en el propio país. Uno de sus compañeros decide, entonces, irse de vacaciones a Irlanda, donde anuda contactos con elementos del IRA (*Irish Republican Army*). El activista irlandés que lo recibe, piensa que está loco, cuando le cuenta que el grupo dispone de armamento y que puede ponerlo a disposición de su grupo paramilitar. El irlandés le facilita la dirección de unos anarquistas de Milán, de la agrupación Valpreda. Buscan alianzas con anarquistas italianos pero una de las agrupaciones les parece demasiado teórica y algo pasiva. Más tarde, durante un segundo viaje a Milán se consolidan los enlaces y se entablaran contactos con el MIL (Movimiento Ibérico de Liberación).

Milán se había convertido en una plataforma de la izquierda radical internacional, con las *Brigate Rosse* y el complejo de Baader-Meinhof, con el cual nunca se identificarían.

En esos círculos se habla a menudo del proceso de Burgos (1970) y de la importancia que este acontecimiento había tenido para los movimientos de la oposición. Para conocer desde cerca la labor política del MIL, los anarquistas se trasladan a Barcelona y colaboran con el grupo catalán. Por aquel entonces, Puig Antich ya se encuentra en prisión, de manera que Klaus K. no logrará conocerle personalmente. El MIL estaba organizado en diferentes células con sus respectivas competencias. La célula universitaria se dedicaba a la promoción del catalán. La de Puig Antich a los atracos de bancos para recaudar capital.

El idioma no supone un problema para Klaus, que desde su infancia habla italiano y, además, había aprendido el castellano durante su temporada como albañil en Suiza, donde había estado trabajando con emigrantes españoles. El contacto con el MIL es el más intenso que los anarquistas de Zúrich entablan, debido a la fuerte identificación con los ideales del grupo catalán – grupo de orientación anarquista, enraizado en Barcelona, ciudad de profunda tradición anarquista. Siguió varias estancias en Barcelona.

Para los anarquistas de Zúrich, Franco simbolizaba el enemigo en Europa. Puesto que la sociedad suiza, ofuscada por el consumismo y el bienestar de los años 60, no veía la opresión, ni sentía la necesidad de una revolución, el franquismo suponía la posibilidad de luchar contra la opresión. «Provocar y polarizar», éstas son las consignas del grupo.

El apoyo del MIL por parte de los anarquistas se produce, por un lado, a través de la entrega de material explosivo, por otro lado, con armas, si bien el mismo MIL poseía muchas más armas que el grupo de Zúrich.

El atentado contra Carrero Blanco supone para los anarquistas una fuente de inspiración, debido al éxito de su ejecución.

Disponen de documentación falsa para sus estancias en Barcelona, pero, a la hora de cruzar la frontera hacia España, utilizan siempre el pasaporte suizo, ya que éste les garantiza un viaje libre de dificultades. La documentación falsa juega un papel importante a la hora de alquilar coches, para determinadas operaciones.

Con motivo del proceso contra Puig Antich, el primer plan que idean es el rapto del agregado laboral de la Embajada española en Berna, con la idea de canjearle posteriormente con Puig Antich. El grupo, que en aquel momento contaba tan sólo tres personas, tenía constantemente problemas de financiación. Dos de ellos trabajan legal y

oficialmente, para poder con los gastos de las operaciones. «Nunca quisimos financiar nuestras operaciones a través de atracos, para que en vista de una posible captura no gravasen delitos criminales, sino tan sólo delitos políticos», recuerda Klaus.

Proponen el rapto del agregado laboral al MIL, a condición de que el grupo catalán pague los gastos y que dos miembros de éste se trasladen a Suiza, en apoyo de los zuriqueses. El plan nunca se llevaría a cabo, ya que el MIL no dispone del dinero para dicha operación, ni está dispuesto a mandar nadie a Suiza.

La comunicación entre los dos grupos se mantiene a través de conferencias telefónicas, usando cabinas públicas. Una vez, habían quedado en la ciudad francesa de Perpiñán para una conferencia telefónica. A causa del bloqueo de las carreteras por el tour de Francia, el grupo anarquista suizo no consiguió llegar a tiempo, esperando, pues, con un camión de alquiler cargado de minas anticarro, la siguiente llamada.

La noche siguiente a la proclamación de la sentencia de muerte contra Puig Antich, el grupo suizo hace explotar una bomba en el Consulado General de España en Zúrich. Si bien Klaus K. no participó directamente en dicho atentado, presume de que sus compañeros utilizasen tres o cuatro granadas del ejército suizo que habían atornillado conjuntamente y a las cuales se les había quitado la metralla, para no herir a nadie. Los propósitos de esta operación eran la sensibilización de los medios de comunicación y el ataque a la soberanía del estado español. Además, para demostrar los contactos internacionales del movimiento, otro grupo hizo explotar, la misma noche, otra bomba en la ciudad italiana de Turín.

A pesar de estas manifestaciones de protesta contra la sentencia de muerte, Puig Antich es ejecutado a garrote vil, la mañana del 2 de marzo de 1974. No obstante esta derrota, que Klaus K. asume con cierta racionalidad, las colaboraciones entre los dos grupos anarquistas siguen adelante. En Barcelona, con motivo de un primero de mayo, prenden fuego a la sucursal de un banco. Los activistas del MIL recomendaron a los suizos no salir corriendo del banco, sino caminando con orgullo y que empezasen a correr después de alcanzar la primera bocacalle. Klaus recuerda el aliento que los pasantes de Barcelona les daban. «En Suiza, si robas algo, los pasantes se echan sobre ti, para detenerte.» El ambiente era más distendido que en Suiza, si bien España era un régimen autoritario.

En 1975, disidentes persas solicitan el apoyo del grupo para un atentado contra el Sah Mohammad Reza Pahlevi que tenía previsto viajar a Zúrich. Inspirados por el *modus operandi* de ETA en el atentado contra Carrero Blanco, los anarquistas de Zúrich



piensan aprovechar el registro de alcantarilla de una calle que lleva al Hotel Dolder de Zúrich, donde residiría el emperador, para instalar el explosivo. Sin embargo, tras una operación de vigilancia por parte del SAVAK (servicio de inteligencia de Irán), los activistas suizos son detenidos por la policía de Zúrich, en marzo de 1975. El 28 de marzo de 1977 empieza el proceso contra los tres primeros miembros ante el tribunal cantonal de Zúrich. Se les condena por varios robos con daños en depósitos de munición del ejército, exportación ilegal de armas, incendio intencionado y atentados con uso de explosivo. Los jueces son relativamente clementes: 15 meses de prisión condicional para un componente del grupo, 18 meses de prisión condicional para otro componente del grupo y cuatro años de prisión incondicional para Klaus.<sup>21</sup>

## Conclusiones

Teniendo en cuenta la preeminencia de las visiones subjetivas de los entrevistados, el método de la historia oral permite analizar las experiencias individuales en el contexto de una determinada época.<sup>22</sup> Esta mirada es, a veces, ensombrecida por vacíos de memoria o inexactitudes, debidos a la importante distancia temporal entre los hechos y la entrevista (por ejemplo la dificultad en recordar el proceso de Burgos o los últimos fusilamientos del franquismo).

Casi todos los relatos dejan entrever algo de orgullo por sus actuaciones del pasado, pero no faltan tampoco emociones fuertes, como las de Rauber, a la hora de recordar a los dos líderes comunistas españoles. Sin embargo, la reminiscencia de Klaus está enturbiada por la experiencia de su detención y su encarcelamiento, y muestra, por tanto, una distancia crítica con los acontecimientos que protagonizó en los años 70. A pesar de ello, no falta el sentido del humor en la narración de sus vicisitudes.

Las vivencias de las personas entrevistadas para esta aportación muestran un compromiso multifacético con la lucha contra la dictadura del general Franco. Compromiso que a menudo conllevaba el exponerse a peligros reales.<sup>23</sup> Las diferentes motivaciones que empujaron a estos testigos a enfrentarse con la temática antifranquista tienen un carácter ideológico, al pertenecer todos ellos a grupos o partidos de izquierdas.

---

<sup>21</sup> Rolf THUT y Claudia BISLIN, *Aufrüstung gegen das Volk, Staat und Staatsschutz in der Schweiz – Zur Entwicklung der ‚inneren Sicherheit‘*, Zúrich, eco-verlag, 1977, págs. 133-134.

<sup>22</sup> Alexander von PLATO, “Oral History”, Stefan JORDAN (ed.), *Lexikon Geschichtswissenschaft, Hundert Grundbegriffe*, Stuttgart, Reclam, 2007, págs. 231-233.

<sup>23</sup> La ejecución de Georg M. Welzel, ciudadano de la República Democrática Alemana, agarrado el mismo día que Puig Antich, muestra que la justicia franquista no titubeaba a la hora de ajusticiar a un ciudadano extranjero. Además, la expulsión del territorio español de la periodista suiza Annemarie Schwyter en enero de 1974 muestra que los ciudadanos suizos no gozaban de un estatus privilegiado.

En el caso de Antonio Quadranti, además, se junta la componente del sindicalismo suizo y del contacto con la inmigración española. Bruno Kammerer conoció ya desde su niñez la tragedia de los republicanos españoles, refugiados y apoyados por su padre. Sandro Pedrolí, que vivió el fascismo italiano en primera persona, primero como alumno, luego como universitario y activista antifascista, conoció más tarde a voluntarios suizos de la guerra de España, como «Johnny» Linggi. También Klaus K. y sus camaradas se identificaban con los voluntarios antifascistas suizos que lucharon contra Franco, pero sobre todo con el MIL y sus convicciones.

Otro tema principal que incluye a todos los entrevistados es el de la manifestación, ritual que a menudo acababa delante de los Consulados Generales de Zúrich o de Ginebra o de la Embajada de España en Berna, a veces con enfrentamientos con las fuerzas de policía. En el caso del grupo anarquista, antes de abandonar la vida pública y adoptar la conspiración como modelo de trabajo, éstos aprovechan las manifestaciones y las sabotean con el propósito de provocar una escalación de violencia callejera contra la autoridad.

La policía política suiza o *Staatsschutz* (cast. «protección del estado»),<sup>24</sup> tema presente en casi todas las entrevistas, es descrita más bien de manera ridícula, compuesta por funcionarios limitados y mal organizados, que como verdadero instrumento de represión estatal o de colaboración con la represión franquista.<sup>25</sup> Si bien todos los entrevistados se enfrentan de una u otra manera con la autoridad, es posible trazar una línea bastante clara, que divide el compromiso político-intelectual de las manifestaciones, las tertulias, los actos, representado por la socialdemocracia y el comunismo suizos, del compromiso de lucha armada, tráfico de armas, atentados con explosivo, representado por los anarquistas de Zúrich.

En estos relatos que muestran un fuerte carácter transnacional, demostrado a través de los viajes de Quadranti y Kammerer a España, de las invitaciones de opositores españoles antifranquistas por Pedrolí y del «ginebrazo» en cuya realización

---

<sup>24</sup> Los objetivos del *Staatsschutz* varían a lo largo de su historia que empieza a mediados del siglo XIX. Si los grupos observados son al principio activistas revolucionarios, agitadores, este interés se desplaza en los años 30 hacia grupúsculos fascistas, comunistas, hasta llegar en la posguerra a vigilar asociaciones ecologistas, pacifistas, la nueva izquierda y a los autonomistas jurasianos. Para el período entre 1971 y 1980 los porcentajes de las organizaciones fichadas son los siguientes: extrema izquierda: 43.3%, nuevos movimientos sociales: 19.4%, extranjeros: 19.4%, extrema derecha: 1.5%, otros: 16.4% (Georg KREIS (ed.), *Staatsschutz in der Schweiz, Die Entwicklung von 1935-1990*, Berna, Stuttgart, Viena, Verlag Paul Haupt, 1993, pág. 48.)

<sup>25</sup> Farré menciona, sin embargo, la detención en Barcelona del sindicalista español Miguel Soto, episodio que muestra claramente la existencia de una colaboración entre la policía federal suiza y la policía política española. (FARRÉ, ob. cit., pág. 406).

contribuyó Rauber, y de la red de activistas de extrema izquierda, a la cual estaban conectados los anarquistas de Zúrich, no faltan tampoco aspectos de historia local, que se refleja en la frecuente mención de lugares bien determinados, como los ya citados consulados generales o el «Café Boy» de Zúrich, donde tanto Kammerer como Quadranti participaban en tertulias políticas.

La influencia de acontecimientos espectaculares, como el secuestro del cónsul honorario de la República Federal Alemana durante el proceso de Burgos (1970) o el atentado contra Carrero Blanco (1973) también influyeron bastante en los planteamientos de algunos testigos. Se puede decir que estos hechos hicieron escuela, a la hora de interpretar el plan de Kammerer y sus camaradas de raptar al cónsul español en Zúrich o las intenciones de secuestrar al agregado laboral de la Embajada española en Berna y canjearle con Salvador Puig Antich, como también la idea de aplicar el método *Txikia* para un atentado contra el Sah de Persia, aunque finalmente ninguno de estos planes se llevara a cabo.